



Indice de Artistas Plásticos

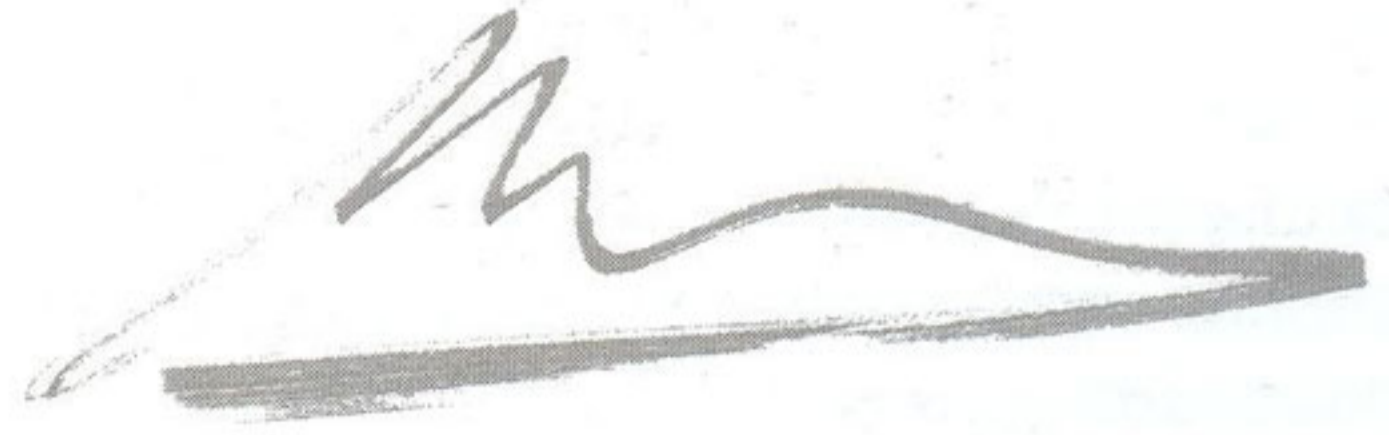
en Jalisco



TOMO I

*Carlos Navarro
Helia García Pérez*

113.- Claudio Jiménez Vizcarra



Autopresentación

Yo nací en Guadalajara el 7 de junio de 1950. La primaria y la secundaria las estudié con los jesuitas primero en el Colegio Unión y luego el Instituto de Ciencias. Después hice la preparatoria en el Alfonso Reyes, y en la Universidad Autónoma de Guadalajara estudié la carrera de derecho. Actualmente me dedico a litigar, tengo más de 30 años litigando, esa es mi actividad principal. Siempre me han gustado las manifestaciones artísticas, empecé hace unos 25 años comprando piezas que estaban primero a mi alcance y conforme va uno creciendo y trabajando se le va avivando el gusto y el “vicio”. Fijese que después de tantos años llegué a la conclusión de que solamente compro obra de pintores jaliscienses; de cualquier periodo pero jaliscienses. Porque de otra manera sería imposible, no acaba uno, porque le van a uno gustando todas, unas por ciertas características y otras por otras. Aunque el arte es totalmente subjetivo, pero sí le van gustando a uno todas, cada una con su particularidad que atrae. He tenido el apoyo de mi esposa, quien desde hace más de un año tiene toda la colección de pintura en una página electrónica, en la internet, ahí va a incluir la pintura, la escultura, y la colección de juguetes antiguos (principalmente de soldados). Y pues gracias al trabajo de mi esposa y de mis hijos, que entienden eso de la internet, es maravillosa la forma en que puede uno difundir; creo que actualmente es muy gravoso tener un museo por lo que cuesta una instalación de esas, pero nuestro gusto es que no solamente nosotros tengamos la satisfacción, sino que pueda la gente ver las piezas y tener el conocimiento de los pintores. Periódicamente le pido a una profesional de la fotografía, Judith Domínguez, que tome las fotos para tener ese registro catalogado, y en la internet. Ese ha sido sobre todo trabajo de mi esposa. Hace un año consiguió ella el reconocimiento de lo que es el ICOM [Consejo Internacional de Museos] por parte de la UNESCO a la colección mía, como un museo virtual de divulgación. Y yo creo que ha sido muy interesante porque, como es muy fácil en la internet *checar* cuántas visitas tiene usted al sitio, hemos tenido más visitas que las páginas de algunos museos locales e internacionales; si usted pide *checar* quién ha entrado le dan el dato mes tras mes y numéricamente, además con la entrada de origen. Ha sido muy interesante que la colección esté expuesta a la sociedad porque, como le digo, sería muy gravoso tener en este momento un lugar adecuado, tendría que ser en el centro de la ciudad. Un museo de arte contemporáneo jalisciense es algo de lo que se carece ahorita. Creo que ahorita en la internet debe de haber más de 700 piezas más o menos. Tengo piezas de casi todos los periodos jaliscienses, tengo parte de la colección de retratos de la hacienda de Cedros, que son piezas de finales del siglo XVIII, piezas de Abundio Rincón (de mediados del XIX, como la que tiene usted), las piezas de charrería de Francisco Gálvez que son de finales del XIX, piezas de Carlos Villaseñor. De los más contemporáneos hacia acá, tengo piezas de Ixca Farías, de Guerrero Galván, de María Izquierdo, de Anguiano; y de los muy contemporáneos, de Javier Campos, de Salvador Rodríguez, de Iñaqui Beorlegui. Me he dado a la búsqueda de esas piezas de jaliscienses en todos los remates que se hacen en México, Estados Unidos, etc. Tengo cinco piezas de González Serrano, tengo de Guerrero Galván, acabo de comprar una pieza extraordinaria de Enciso (ya ve qué difícil es obtener de Enciso). Tengo esculturas extraordinarias de uno que estuvo aquí, el austriaco que hizo el pájaro de Jardines del Bosque: Mathias Goeritz, son tres esculturas muy bonitas. En la colección de juguetes tengo una serie de soldados, mejor dicho de policías, del periodo de Porfirio Díaz, son del taller de Panduro y deben de ser por lo menos 30 piezas preciosas. Una parte tiene los cañones dorados hechos en barro. Son piezas muy bonitas, eran de la colección de soldados del licenciado Lorenzo Martínez Negrete, fueron sus juguetes de cuando era niño; entonces hay soldados de barro, hay un contingente con Obregón, un contingente completo con Maximiliano, un montón de

piezas con papel *suajado* que deben de ser francesas y otras de cartón suajado que son alemanas. Me he dedicado a andar buscando cositas por todas partes por este coleccionismo que, como usted dice, es un vicio peor que el juego, porque hay veces en que tiene uno que decir “No, ahorita no puedo”. Y es terrible, pero así lo he hecho; he estado buscando sólo locales y donde aparece una de jaliscienses voy y trato a ver si me quedo con ella. Morton tiene muy buenas piezas y muy buenos precios; porque a veces con los galeros se hace una intermediación espantosa, cobran tres o cuatro intermediaciones y después lamentablemente la pieza llega a valores que no es el que tiene realmente en el mercado. Va uno aprendiendo eso y se va decantando en el tiempo y el espacio, va uno diciendo: “Éste sí, éste no... éste no llegó...” Porque abandonan los muchachos la profesión y dejan de producir. Es una tristeza. Ahora ando en lo de las esculturas con los locales: Con El Infeliz acabamos de hacer una pieza grandotota, prácticamente del tamaño de ese mueble; Jaime Ponce hizo una serie de esculturas padrisimas, hizo cuatro. Ahora que están en la internet es muy satisfactorio ver cómo han estado gozándolas en el resto del mundo, tengo la satisfacción de que a la hora que *checamos* hay entradas de todas partes del mundo; y es una forma de publicitarlos, de enseñarles al mundo lo que hacen los artistas jaliscienses, ya que a veces las autoridades no lo hacen. Es como va uno pudiendo, porque las “ayudas” salen peores; todo es con el apoyo de mi familia, mi mujer y mis hijos. Es un descanso esto, yo a veces tengo las cosas muy pesadas y esto es una forma de descansar; a veces hacía investigación de historia, ahora ya no tengo tiempo, pues es más minuciosa. Tengo muchachos en el trabajo que me hacen el favor de buscar los documentos en el archivo y los traen; ando trabajando entre las 12 de la noche y la 1 de la mañana, ahora con las benditas computadoras, porque antes era a mano ¡y luego pasar a máquina...! Con lo que ha avanzado la tecnología en los últimos 25 años para el investigador ha sido maravilloso, pero no descansa uno... mi profesión es agobiante.

He viajado mucho y me gusta ir con mi mujer y con mis hijos a los museos a ver las piezas de arte. Internacionalmente he quedado muy impresionado de la obra de Munch, ¡es espléndida! Quedé impresionadísimo porque tuve la oportunidad de ver la exposición que le montaron a Frida Kahlo en Londres. ¡Hijole! De veras que es una tristeza que ese tipo de exposiciones no vengan a nuestro país. Es un ejemplo de maestría la obra de esa mexicana, ejemplo de los pintores de América para Europa y para el mundo. En el ámbito internacional Munch me impresiona muchísimo, aunque me gustan también los clásicos y demás. Me gusta mucho la obra de Fra Angélico, se me hace muy bonita, con una suavidad... conozco mucho de la obra de Fra Angélico porque me dediqué un tiempo en Italia a ir las a ver lugar por lugar. De los nacionales me gusta Orozco, para mí Orozco es un pintor fuera de serie. Y de los locales yo siempre he admirando a Javier Campos Cabello. Javier tenía el dedo de Dios que lo hacía pintar, y se lo dije. Cuando usted ve las piezas de Javier y ha visto piezas del mundo entero en lo que se refiere al claroscuro ¡no les pide nada! Javier tenía ese don de sacar la luz de la oscuridad. Es una maravilla. Tuve la oportunidad de conocerlo, de tratarlo y de comprarle _ cuando nadie quería piezas de Javier, no les gustaban, nadie las quería _; y ahora tengo la fortuna de tener la colección más amplia de piezas de él. Cuando sus obras aparecen en los mercados voy por ellas, a mí me sigue admirando. Además era una gente extraordinaria, yo no sé si tenía defectos, pero conmigo no tuvo más que cualidades siempre; porque era gente de una palabra, era una gente extraordinaria y un pintor muy auténtico en su forma de ser. Esa es una cosa que a lo mejor la gente no entiende pero lo era. De los que están ahorita pintando tengo muy buena relación con Iñiqui Beorlegui, me gusta mucho lo que hace; con Martha Pacheco estamos haciendo una serie, también con El Infeliz, que me gusta muchísimo y se me hace digno de cualquier museo del mundo, es una tristeza que no hayan valorado aún a Gilberto. Y como él hay muchos jovencitos, como Jaime Ponce, que es un extraordinario acuarelista _ no le gusta hacer acuarela lamentablemente _ pero es muy buen pintor; y ahora lo convencí antes de septiembre de hacer escultura, hicimos una serie de cuatro piezas muy buenas, con una fuerza extraordinaria.

Soy fanático de la lectura. Yo creo que mi biblioteca debe de tener ahorita fácilmente 24,000 volúmenes porque siempre me gustó leer. Mis “domingos” me los gastaba en libros, cuentos o lo que fuera; y esos libros los he estado guarde y guarde. Tengo mi primer librito que compré con un “domingo”, y a lo largo del tiempo va uno compre y compre. Me gustan mucho los libros de investigación y de historia, aunque últimamente leo de ciencia ficción porque me hacen descansar mucho. Tengo una colección muy grande de ciencia-ficción, pero principalmente de historia; durante el periodo que hice investigación de historia de Jalisco me enfoqué muchísimo a historia de Occidente, el mayor número de volúmenes son de historia de Occidente, de investigación y de genealogía. Aquel libro que compré por primera vez es un librito que traía texto y caricaturas sobre las Cruzadas. Uno se va dando cuenta a lo largo de la vida de cómo va teniendo las preferencias desde el principio, aunque tarda uno porque a veces lo hacemos inconscientemente. Mire, yo tuve una oportunidad muy importante que me dio la vida: a mi madre le gusta leer, siempre le gustó; y mi padre era muy trabajador, para él no había horario de trabajo, siempre le gustaba trabajar y nos proporcionó todo, según sus capacidades pero todo. Eso nos permitió enfocarnos cada quien a lo que queríamos porque nunca nos prohibía las cosas, bueno,

nunca nos permitió ir a clubes porque decía: “Esos son lugares de vagancia, ¿no quieres mejor una bicicleta?” Si él necesitaba trabajar a las 5 de la mañana, a esa hora estaba trabajando. La familia de mi padre se ha dedicado históricamente al tequila, y cuando se destila no hay horarios, y era él quien hacía la destilación; si destilaba a las 6 de la mañana luego volvía para estar a las 7:30 para llevarnos a la escuela a las 9. Eso lo va haciendo a uno disciplinado. Y luego tenía una serie de gentes a mi alrededor con un nivel de cultura muy especial, como mi tío Víctor Esprieto, que tenía a su alrededor un círculo de gente de cultura que tenía un concepto social muy interesante. Eso lo va forjando a uno.

A mí me gusta todo tipo de comidas, me gusta mucho la comida mexicana, siempre me ha gustado. Creo que es algo que viene desde mi padre, a mi padre le gustaba ir a comer a lugares muy típicos: al Santuario, a las tortas, al pozole. En mi casa han sido muy de Guadalajara, muy de comida nacional, pero me gusta todo tipo de comida. ¡Me gustan tantas! Mire, el pozole es algo que... ¡el pozole y los tamales me los puede dar como usted quiera! ¡Y con un atole del que usted quiera! El atole de todos los sabores. En mi casa, mi abuela cada vez que era temporada hacía atole de ciruelas de la barranca _porque nosotros teníamos huertas por el lado de Amatitán_ y nos daba gorditas de masa dulces o de sal. Pero déjeme decirle que es una friega hacer gorditas de masa, yo veía cómo ponían el maíz y luego la seguía la molida... ¡no, no, no! Mi mujer también sabe cocinar. Es parte de lo bonito de la vida.

La primera vez que yo traté con Javier Campos fue totalmente circunstancial: conocí las piezas de Javier cuando hizo su exposición en el Ex Convento del Carmen, lamentablemente yo no pude ir a la inauguración y cuando fui a verla posteriormente me gustaron todas, llegué yo a la administración y les dije: “Quiero una pieza”. “No, ya están vendidas todas” Les dije: “Vendidas significa que ya las pagaron”. Y no las había pagado nadie. Pagué una de un hombre de azul y me fui con mi recibo muy contento. A los dos días fui a ver mi pieza, pero ya habían bajado toda la exposición antes de tiempo porque el director consideraba que era mejor poner una de filatelia. No le dieron la importancia que merecía. Y a mí se me hizo muy fácil _con mi recibito_ llevarme mi pintura, pero me dijeron: “Fíjese que no se la puede llevar porque esa pieza es de un amigo del pintor”, y le dije a esa persona: “Yo traigo un recibo que dice que pagué, así que yo lo siento, es mi pieza y ni modo”. “Usted tiene que arreglarse con el pintor”. “Por mí encantado, yo le explico”. “Es ese señor que está allá atrás”. Volteé y era un jovencito. Le dije a Javier: “Mucho gusto, soy Claudio Jiménez; perdóneme pero yo compré la pieza...”, y me dijo: “Efectivamente, muy mal hicieron los señores de la administración en haberle vendido una pieza que sabían que no estaba en venta, pero usted pagó una pieza, venga y escoja la que usted quiera”. Y la persona de la administración: “Oiga, pero...” “Momento. El señor pagó una pieza, todas las demás son promesas, este señor se lleva la que él quiera”. Yo le dije: “Oiga, se lo agradezco muchísimo _es que había grandes_ pero yo me llevo una pieza igual que la que compré”. Y me llevé unos viejos tomados de la mano, una pieza digna de los holandeses del claroscuro. Ahí empezó mi amistad con Javier. Le pregunté si podía ir a su taller y a los tres días ya estaba yo ahí; en ese entonces tenía el taller por Garibaldi, a la vueltita de Frías y era un lugar que yo creo que eran 2 metros de fondo por 3 de largo, con una puerta (ni siquiera una ventana). Después Carmen Bordes nos hizo una pintura donde estamos Javier y yo en lo que era su taller. Pero aquella vez llegué y le habían devuelto un montón de piezas, y le dije: “Oye, perdóname, pero ¿por qué te las devolvieron?, ¿no te las compraron?” “Mentiras, la gente no compra” “¿Qué vas a hacer?” Él tenía la pieza de la calle con aquellos azules que es maravillosa porque tiene una particularidad: si usted le pone luz de neón tiene unos tonos y si le pone luz de foco normal tiene otros, esa pieza es increíble. Me dijo: “La voy a raspar y a cortar en dos porque no tengo para comprar tela” “¿Qué? No, es mía ahorita”. Gracias a Dios yo traía dinero y se la pagué, y le dije: “Ahora me ayudas a llevarla a mi casa”, y la llevamos entre los dos en el coche. Porque yo siempre fui “de ahorita”. Eso me pasó con la última pieza: yo tenía años pidiéndole que me hiciera un músico, y 8 o 15 días antes de morir se me llegó completamente alcoholizado, ya muy enfermo; estaba ahí sentado y me dijo: “Ya tengo tu músico”. “¿Cuándo voy por él?” “Ahorita puedes venir por tu músico”. “Javier, ¿ahorita!” Pues ándale, ahí recogí el músico _*El chelista*_ que es una pieza maravillosa. Fue la última pieza que Javier pintó. Tres días después nos fuimos a Monterrey y falleció, como ustedes saben. Pero aparecen piezas de Javier y voy por ellas, sigo comprando piezas de Campos. Lamentablemente Javier no tuvo una gran producción y nunca llevó un registro de todo lo que pintó. Pintaba y regalaba las piezas, o tenía necesidad y las vendía, pero cada vez que hicimos un trato él y yo fue exitoso, era palabra de honor. Llegaba y me decía: “Voy a necesitar tanto dinero”, yo le empezaba a dar según mis posibilidades y al cabo de cierto tiempo me decía: “Ya están las piezas, ve y escógelas, y hacemos cuentas”. Jamás tuve una dificultad con él de nada.